

>

D

O

C

U

M

E

N

T

O

S



UNA DESCRIPCIÓN DE LA CUENCA MINERA DE VAL DE ARIÑO EN 1945

JOSEFINA LERMA LOSCOS
HISTORIADORA

Como se sabe, las explotaciones mineras forman parte de la historia económica de la comarca Andorra-Sierra de Arcos desde tiempos remotos. Numerosos científicos y viajeros admiraron la zona conocida como Val de Ariño, donde la diversidad de estratos geológicos ofrecía un panorama espectacular y permitía aprovechar alumbres, arcillas y, sobre todo, lignito. Aunque el consumo de este combustible se popularizó en el siglo XIX, la producción a gran escala no comenzó hasta mediados del XX. El lignito de Val de Ariño fue explotado, primero, a través de pozos y galerías subterráneas y, desde finales de los años 1970, mediante la minería a cielo abierto, un sistema de extracción a gran escala que modificó el paisaje drásticamente. En la segunda década del XXI, agotado este modelo eco-

nómico basado en la producción de energía en centrales termoeléctricas, creemos que es oportuno seguir prestando atención a nuestro pasado minero. Nos ha parecido interesante rescatar un trabajo del ingeniero Eugenio Ruano Fernández, titulado “Cuenca de Val de Ariño. Minas de Lignito de la Sociedad Anónima Minera Catalano-Aragonesa”, que fue publicado en 1946.

Las empresas mineras en los años 40

Antes de conocer su contenido, hay que recordar el contexto del sector carbonífero en España en esos primeros años de posguerra, cuando la dificultad de aprovisionamiento de otras fuentes energéticas produjo un incremento del consumo de carbón. La creciente demanda

de combustibles empujó al alza su producción y para evitar el aumento de precios y asegurar una distribución adecuada de suministros, el Gobierno determinó los precios, la producción, la distribución y el consumo de carbones. El control afectaba a las producciones de hulla y antracita, sin embargo, el lignito mantuvo la libertad de precios y de contratación. El elevado precio que alcanzó el lignito proporcionaba importantes beneficios a los productores, lo que provocó crecientes registros de concesiones en las cuencas ligníferas y la proliferación de empresas mineras que aspiraban a aprovechar la coyuntura favorable. En la provincia de Teruel, a mediados de los años 40 la producción ascendía a algo más de 400 000 toneladas. En la zona de Utrillas, donde se extraía más de la mitad del total producido, destacaban Minas y Ferrocarril de Utrillas y la Carbonífera de Palomar, S. L., pero existían otras muchas minas de menor importancia en varios términos. En la cuenca de Rillo, se explotaban siete pequeñas minas y había una empresa de gran tamaño, la Empresa Omnium Ibérico, S. A. En la zona de Aliaga se encontraba Minas e Industrias de Aliaga, S. A.; la de Gargallo tenía un gran número de pequeñas minas en explotación; y en Castellote, dos empresas medianas explotaban cuatro minas. En cuanto a la cuenca de Val de Ariño (en los términos de Alloza, Ariño y Andorra), a mediados de esa década, las concesiones carboníferas abarcaban más de seis mil hectáreas registradas por diversos propietarios. Las empresas más importantes eran cuatro: Cañada, S. L., Cloratita, S. A., Sociedad Anónima Minera Catalano-Aragonesa (SAMCA) y Compañía Española de Investigación y Fomento Minero (CEIFM), S. A. En 1942 se constituyó la denominada Empresa Nacional Calvo Sotelo (ENCASO), una nueva sociedad estatal que contaba entre sus proyectos con la extracción de

lignito en esta cuenca de Alloza-Ariño-Andorra. Dado que la parte más productiva estaba en manos privadas, comenzó un largo proceso de negociación con los propietarios mineros que en la mayor parte de los casos terminó con el expediente de expropiación forzosa de 1946. A finales de esa década, ENCASO inició ya su intensa actividad minera; SAMCA fue una de las pocas empresas privadas que continuó con la explotación de lignito en esta zona.

Actividades del Distrito Minero de Teruel

Por otra parte, el territorio español se encontraba dividido en veintidós distritos mineros, y hacia 1945, el de Teruel era uno de los diez que tenía a su cargo una sola provincia, lo que daba idea de su importancia. Un equipo de ingenieros inspeccionaba y vigilaba el casi centenar de minas en explotación (más de ochenta eran carboníferas), y tramitaba expedientes de nuevos permisos. Más allá de estas labores administrativas, el ingeniero jefe del distrito, José Alfaro López, coordinó la redacción de una serie de descripciones de las distintas cuencas, realizadas por los respectivos encargados. Según escribió Alfaro, dichos artículos “pondrán de manifiesto esta importancia minera, acaso desconocida para muchos de los que se interesan en negocios mineros, y el nombre de Teruel, difícil de localizar aun para los más versados en la ciencia geográfica, deberá figurar entre las provincias de nuestro suelo, no exclusivamente como el lugar de la poética leyenda de sus amantes inmortales, asociado a los nombres gloriosos de Hartzenbusch y Bretón, sino como el venero de una riqueza minera, en presencia de otra industrial en potencia, que las generaciones sucesivas apreciarán en todo su valor, y de las que nosotros no somos sino pequeños profetas”¹.

Los trabajos escritos, como se pretendía, pusieron de manifiesto cómo se clasificaban las cuencas mineras (Utrillas-Escucha, Rillo, Aliaga, Gargallo-Estercuel, Ariño-Alloza-Andorra y Castellote), los aspectos que preocupaban (la calidad y cantidad del carbón o su disposición geológica) y cuáles eran las principales empresas (Minas y Ferrocarril de Utrillas, Carbonífera de Palomar, Omnium Ibérico, Minas e Industrias de Aliaga y SAMCA). En cuanto a los autores, el propio Alfaro escribió “El Distrito Minero de Teruel” (pp. 5-11) y “Actividades y proyectos del INI en la provincia de Teruel” (pp.13-14); Enrique Álvarez de la Braña, “La cuenca lignitífera de Utrillas” (pp. 15-21) y “Explotaciones de Minas e industrias de Aliaga, SA” (pp. 23-27); José M.^a Barber y Campoy, “Las minas de lignito de Omnium Ibérico, en Rillo S.A.” (pp. 29-30); José María de Pedro San Gil, “Una nota sobre la cuenca superlignitífera de Escucha” (pp. 31-33), “La cuenca lignitífera de Castellote. Su estructura y naturaleza, antecedentes y porvenir” (pp. 41-47) y “La calidad industrial de los lignitos españoles, y en particular de Teruel” (pp. 49-51); y Eugenio Ruano Fernández, “Cuenca de Val de Ariño. Minas de Lignito de la Sociedad Anónima Minera Catalano-Aragonesa” (pp. 35-39), trabajo que transcribiremos aquí.

Val de Ariño y SAMCA hacia 1945

Eugenio Ruano describe de esta manera la cuenca de Val de Ariño: “Se extiende por los términos de Alloza, Andorra y Ariño, llegando a orillas del río Escuriza. Es un contorno aproximadamente triangular, de unos 36 kilómetros cuadrados de superficie, con alturas de 500 a 800 metros sobre el nivel del mar. Por los extremos de la cuenca pasan dos carreteras, la de Alcorisa a Lécera y la de Albalate a Cortes, que se unen cerca de Albalate del

Arzobispo y sirven para la salida del lignito”. Y esta, añade, es la primera de las desventajas de la zona, el difícil transporte, pues hay que recorrer unos 38 kilómetros hasta la estación de ferrocarril de La Puebla de Híjar, “cargadero obligado de los carbones de Ariño”. El recorrido por esas carreteras y por las pistas que enlazan con las bocas de las minas eleva considerablemente el precio del carbón.

El autor explica la geología y las edades en que se formó el lignito, la inclinación de las capas y la alternancia de arcillas, arenas y calizas, y a continuación se centra en las concesiones que estaban en manos de la empresa SAMCA, la Santa María y Corral Negro. Hay que tener en cuenta que, como hemos recordado, la Empresa Nacional Calvo Sotelo acababa de llegar a esta zona, en la que SAMCA era una de las empresas más importantes. Ruano explica los trabajos mineros, las galerías y planos inclinados, el sistema de explotación (hundimiento en retirada), el problema del agua que surgía al profundizar en las labores, la ventilación, la calidad del carbón, etc. La energía eléctrica era suministrada por Rivera Bernad y C.^a, y transformada en instalaciones de la propia Sociedad; también había cuatro polvorines para almacenar explosivos y talleres mecánicos.

Dedica atención asimismo a los problemas que califica como más interesantes. El primero, insiste, el que nace de su situación geográfica, “aislada esta zona, lejos del ferrocarril, sin comunicación telegráfica ni telefónica”, que ha obligado a la empresa a fabricar por sus propios

1
José Alfaro y otros (¿1946?), *El distrito minero de Teruel*, p. 11. Un poco más adelante nos referimos a esta publicación.

medios tejas, ladrillos, cal y yeso, y a adquirir la madera necesaria en montes próximos. Otro obstáculo era el del personal, un asunto que Eugenio Ruano conocía bien, pues era delegado provincial de Trabajo y autor de *Las Nociones de política social*, obra de divulgación sobre los problemas sociales. En SAMCA, afirma, solo un 20 % de los trabajadores son verdaderamente mineros. El resto no tenía “la debida constancia en el trabajo” y simultaneaba el servicio de la mina con el cultivo de las tierras, sobre todo en Ariño y Alloza, y en ciertas épocas del año. Para paliar estos inconvenientes “se ha admitido personal forastero”, pero “el alojamiento en estos pueblos es muy difícil”. Para paliar el problema en Ariño, SAMCA empezó a construir viviendas, un economato y una clínica para accidentados. La empresa tiene otras “atenciones para con sus productores y convecinos”, como la restauración y dotación de la ermita de Santa Bárbara, la pavimentación de la plaza –“pista tradicional de baile en fiestas”–, la celebración de la festividad de Santa Bárbara, el reparto de juguetes a los niños de las escuelas o la ayuda a las “verbenas particulares que se han organizado por los empleados y obreros”.

Ruano finaliza el estudio recopilando los últimos datos que maneja, referidos a 1945. La producción ese año fue de 50 209 toneladas, con una media de 180 obreros y asistencia media de ciento setenta y tres días de los doscientos noventa y siete de trabajo. El rendimiento, 938 kilogramos por jornal y el número total de accidentes, de 97, solo uno de ellos grave. “Nada

podemos decir sobre el futuro por diversas razones; pero creemos firmemente que la importancia de la cuenca obligará en su día a trabajar intensamente a profundidades mayores, por pozos de extracción y desagüe y con servicios mecanizados casi en su totalidad”.

Acerca de la localización del documento transcrito

Como hemos apuntado ya, el artículo de Eugenio Ruano “Cuenca de Val de Ariño. Minas de Lignito de la Sociedad Anónima Minera Catalano-Aragonesa” forma parte de un conjunto de trabajos coordinados por el ingeniero jefe del distrito minero de Teruel, José Alfaro, que describieron la situación de las cuencas carboníferas de la provincia a mediados de los años 40. Esta serie de artículos puede consultarse en la biblioteca María Moliner, de la Universidad de Zaragoza. La obra tiene el título *El distrito minero de Teruel* (referencia CS/23-374), pero carece de portadas y en la ficha bibliográfica no figura fecha, ni lugar, ni editorial. Sin embargo, aunque no hemos podido corroborarlo, creemos que la publicación corresponde a la revista *Minería y Metalurgia*, 2.ª etapa, núm. 63, Madrid, 1946².

Hay que comentar todavía que en el archivo del Museo Minero Andorra-Sierra de Arcos existe una copia mecanografiada de este trabajo de Eugenio Ruano. Forma parte de un grupo de documentos archivados como “Informe cuencas ligníferas de Teruel. Memoria, planos, monografía geognóstica de la cuenca carbonífera de Val de Ariño, memoria sobre depósitos carboníferos de Utrillas y Gargallo. Planos” (signatura C 1/2). En la catalogación del citado archivo minero se respetó el contenido de esta carpeta procedente del fondo archivístico de ENDESA, que parece responder a la intención de cono-



Tolvas antiguas de Corral Negro. (Foto proporcionada por Pedro Alcaine)

cer a fondo las cuencas turolenses. También en copias mecanografiadas, en este legajo se encuentran fragmentos de dos importantes obras del siglo XIX: *Monografía geognóstica de la cuenca carbonífera de Val de Ariño de la provincia de Teruel*, de Agustín Martínez Alcívar, y *Memoria sobre los depósitos carboníferos de Utrillas y Gargallo*, de Lucas de Aldana. Y agrupados en tres subcarpetas: *Informe sobre las cuencas carboníferas de Utrillas y Gargallo*. *Memoria sobre los depósitos carboníferos de Utrillas y Gargallo* (fechado al final en Madrid, 12 de agosto de 1942), con mapas geológicos de la cuenca de Utrillas; *Informe sobre la cuenca carbonífera de Castellote-Santolea*. *Informe sobre las minas de lignitas en término de Castellote por el inge-*

niero de minas D. Luis G. Ros. Diciembre 1919. *Resumen del estudio industrial de la formación carbonífera de Castellote y Santolea por el ingeniero de minas D. Luis Vendrell y Vendrell*. *Apuntes para un estudio de la cuenca carbonífera de Castellote por el capataz de minas D. Cándido Miranda*. Marzo 1926. *Informe del ingeniero de minas D. José Alfaro Jefe del Distrito minero de Teruel sobre las "Concesión Castellote" y "Juanico Rectificada"*. Julio 1941; *Informes sobre la cuenca carbonífera de Val de Ariño*. *Actividades y proyectos del INI de la provincia de Teruel*, por José Alfaro López. *Cuenca de Val de Ariño*. *Minas de lignito de la Sociedad Anónima Minera Catalano-Aragonesa* por Eugenio Ruano Fernández. Copia del BOPT lunes 24 junio 1946,